

## SOBRE EL QUIJOTISMO

Sr. D. G. Papini.

Si las observaciones que me sugieren las líneas tan benévolas que en el número de octubre-diciembre de su *Leonardo*, me dedica usted se referiesen, á mí solo me las guardaría. Por que á quien fuera de mí mismo puedo importarle yo? Pero como me tengo por un hombre — y ser hombre lleno y entero es más que ser semi-dios — y cuanto un hombre tiene en sí es humanidad y á todos los demás hombres toca, me voy á permitir comentar su comentario, tan gracioso y noble, á mi *Vida de D. Quijote y Sancho*.

Empieza usted por lamentarse de que los espanolistas italianos apenas estudian si no la España que acaba en el siglo XVII. Esta desgracia nos persigue á los españoles de hoy; casi todo el mundo cree por ahí fuera que vivimos del siglo XVII y que cuanto hemos hecho después no vale la pena de tomarlo en cuenta. Y de ello tenemos nosotros la culpa, y la tiene, sobre todo, el catolicismo que nos ha descristianizado y nos ha materializado todo ideal.

Dice usted que la España de hoy por no ser ni próspera ni fuerte es más favorable al desarrollo de ciertos sentimientos y á la creación de ciertas obras. La España de hoy sufre; le duele en el corazón; le duelen también las alas, que agita en vano dentro de la caja en



scienze immaginarie, sull'influenza della volontà sulla credenza e della credenza sulla realtà paion fatte apposta per eccitare i poeti e i *revéurs* del pensiero. Così il Pragmatismo, simile soltanto in questo alla dialettica hegeliana, riesce perfino a conciliare gli opposti.

GIOVANNI PAPINI.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



que de siglos viene encerrada. Figúrese á Pegaso piando con las nerviosas alas en su establo.

España sufre y el dolor ensancha el alma y la hace más capaz de todo hondo sentir. Los que se creen felices están excluidos de los supremos goces, y sobre todo de la dicha suprema de la esperanza. Hay felicidades en cuya puerta está el *lasciate ogni speranza*.

España hoy quiere conocer y quiere ser conocida, por que quiere amar y quiere ser amada, y á pocas partes puede volver sus ojos con más cariño que á Italia. El ingenio de nuestro Cervantes maduró acaso en esa Italia, á la influencia italiana debió acaso la luz del Renacimiento que le llevó á componer su *Quijote*, y de Italia nos vino Cristobal Colón. Y así, en el fondo de las dos obras inmortales que ha dado España á la humanidad — y por las que vivirá siempre en ella — el *Quijote* y el descubrimiento de América — que son dos descubrimientos de dos mundos — en el fondo de esas dos obras columbramos el alma italiana.

Yo aquí aconsejo á todo el que me oye el estudio del pensamiento italiano uno de los caminos para constituir la libre fraternidad latina, que amenazaba convertirse en una tutoria intelectual de Francia.

Sigo comentando su comentario. Dice usted: « Miguel de Unamuno da molta importanza alla religione e per quanto cattolico non si spaventa nè delle teorie dell'evoluzione dei dogmi nè delle sante pazzie del misticismo ». No, amigo Papini, no! no soy católico. Si fuera católico — como lo son en España, por lo menos — ni daría importancia á la religion ni me cuidaría del misticismo.

No sé que pasajes de mi *Vida de D. Quijote y Sancho* han podido inducirlo al error de creerme católico. Allí, alguna vez, me pronuncio por la fé de Sancho Panza, del pueblo rústico español, y pide á Dios que no le quite su fé en la inmortalidad personal, pero Sancho Panza no es católico, no es catolico de la Iglesia del Papa.





Por debajo del catolicismo oficial, eclesiástico y teológico, que acepta verbalmente, sin conocerlo, Sancho Panza tiene la religión ibérica, pre-cristiana, que acaso culminó en los graves pensamientos de nuestro Séneca, el cordobés. Aquel noble espíritu, el delicioso y melancólico analista como usted le llama, mi infortunado amigo Angel Ganivet habló alguna vez del senequismo como flor de la religiosidad española, grave y austera.

El catolicismo es, usted lo sabe, más que una religión, una filosofía de la religión, y una filosofía escolástica, medieval. Ha sustituido a los misterios con una explicación de los misterios y no contento con exigir la fé en Dios se empeña en que la existencia de Este es lógica — y silogisticamente!!! — demostrable y fulmina anatema contra quien crea en Dios y á la vez que es indemostrable su existencia. No le basta que se siga y se practique el bien, si no que hay que hacerlo por las razones que ella, la Iglesia, estima debe hacerse. El catolicismo, que se ha pasado estos siglos, bramando contra el racionalismo, agoniza por racionalista; la teología mata la fé. Aristóteles es el veneno que Santo Tomas acabó de meter en los dogmas. Y vea aquí por que la Iglesia rehuye todo problema dogmático — los últimos intentos del noble y docto abate Loisy lo prueban — y se mete en acción social y política. A los curas les interesa mas el Derecho Canónico que no la Teología Dogmática. Temen tropezar en concepciones del Siglo XIII.

El catolicismo es, si, racionalista, aunque sea de razon flaca, pobre y arcaica. Apenas hay espíritu educado en el catolicismo que *sienta* á Kant, aunque le comprenda. Los espíritus de tradición católica que no han sabido sacudirse el racionalismo escolástico medieval se quedan en la crítica de la razon pura cuando pierden la fé heredada, no llegan á la razón práctica. Y es que este salto ó este paso, que tanto nos cuesta á los formados en ambiente católico — en el interesante libro de Arnaldo Cervesato *Primavera d' idee*, acabo de leer una cita de





Brunetiére al respecto — no puede hacerse bien no habiendo pasado por Lutero y por su concepción, profundamente anti-intelectualista, de la fe. Mientras se crea, con los católicos, que la fe es la adhesión de la razón á un principio lógico abstracto, no cabrá la fe pura, la que forma, deforma, reforma y trasforma los dogmas, alimentándose de ellos pero deshaciéndolos.

No, Sancho Panza no es católico. Y, si lo parece es porque ignora la dogmática. Sancho Panza comulga una vez al año, ó antes si le fuere menester, como se le aconseja, pero es que su instinto materialista, de un materialismo idealista, le pide ver, tocar y hasta gustar y dígierir á su Dios. Necesita á Dios materializado para creer en El, y cree en la Eucaristia sin saber lo que quieren decir presencia reale, simbolo y demás terminachos teológicos. Si le explicaran todo eso de la sustancia del cuerpo de Jesucristo y de la transustanciación y que la sustancia puede separarse de los accidentes y demás sutilezas escolásticas dejaría de creer en la eucaristia. Porque Sancho Panza, aunque muy materialista, es kantiano sin saberlo, y eso del realismo llamado vulgar es menos vulgar que se cree. Sancho Panza no sabe ni que es sustancia ni que es accidente.

Y así le pasa con todos los dogmas. Los aprovecha cuando se los dan en formas de ética ó de estética, y los ignora en lo demás.

Dice usted que no me espanto de las santas locuras del misticismo. Y cómo voy á espantarme de ellas? Ellas fueron lo que nos impidió morir del todo espiritualmente; gracias á ellas, que circulan por debajo del triste, rígido y seco catolicismo teológico, vive aun nuestro pueblo vida espiritual. Entre San Juan de la Cruz y Santo Tomás preferiremos siempre aquel, y siempre San Francisco de Asis á cualquier doctor.

Creo más y es que sí la Inquisición no hubiera ahogado la obra de nuestra mística, y esta, que dió tan nobles y puras flores en Santa Teresa, Fr. Juan de los Angeles, S. Juan de la Cruz y otros, hubiera dado





fruto, la Reforma española, la nuestra, la indígena, y no la traducida del alemán luterano, se habría hecho. Qué? No fueron acaso los místicos flamencos y alemanes del siglo XIV, los Eckart, Seuse, Groot, Ruy-sbroeck, el autor de la *Theologia deutsch*, los predecesores de Lutero? No fué la Reforma una reacción contra el espíritu racionalista, pagano, católico, del Renacimiento, reacción llevada y movida á la vez por el Renacimiento mismo? Pues así nuestra mística preparó una Reforma española, que estamos aun aguardando no pocos españoles.

Hay en uno de los trabajos en prosa de su admirable Carducci — uno de mis autores favoritos — un paralelo de tres hombres frente á otros tres. De un lado el Dante, Lutero y Rousseau y frente á ellos Petrarca, Erasmo y Voltaire. y es admirable lo que Carducci dice al respecto. Pues bien, yo digo que Petrarca, Erasmo y Voltaire eran católicos. Sí, Voltaire fué católico, y nada hay más católico que el volterianismo. Hoy el volterianismo es la fé íntima de la Iglesia Católica, por lo menos en España.

Porque aquí, en España, es hoy el catolicismo una mentira, una pura mentira. Si Don Quijote resucitara respetaría la fé de Sancho, pero cerraría contra las doctrinas de los curas. La religión doméstica, la de las madres ignorantes, le merecería respeto, hasta con sus más groseras supersticiones materialistas — necesitan materializar el ideal, ver, tocar lo inefable — pero acometería contra la farsa de las señoras de director espiritual y que forman asociaciones para protestar de esta ó aquella medida liberal del gobierno. Acabaría él, D. Quijote, con el jesuitismo moderno, que ha empañado hasta la figura de San Ignacio. Si este, mi noble paisano, resucitara i qué diría de los menguados que llevan su nombre como enseña?

No, no soy católico, y Dios me libre de caer en serlo. No soy católico, pero tanto como el catolicismo eclesiástico me asusta y repugna el otro, el que se





llama libre pensamiento. El racionalismo español, hasta el ateo, es católico en el fondo, quiero decir, intelectualista y dogmático. Crec también, ó finge creer, en la omnipotencia de la idea abstracta y de la lógica. Son gentes que habiendo resecado el sentimiento han perdido la imaginación, que vive, como de jugo, del sentimiento. Piensan verdades pero como no sienten la verdad, no pueden imaginarla. Es pobreza imaginativa lo que les lleva á las estepas intelectuales en que sin norma peregrinan.

\*  
\*\*

Si, tiene usted razón, yo quiero hacer para España lo que usted quiere hacer para Italia, volverla á la fuente de los sentimientos creadores, al amor de la vida que queda y á supeditar á ésta la vida que pasa, á la consideración de las cosas todas *sub specie aeternitatis*. Sólo así llegaremos á comprender que todo es nuevo bajo el sol, que cada día es un día nuevo, y tendrá sentido el llamar la *creación* al universo, que se está creando de continuo. Sólo así llegaremos al sentimiento del *plenitudo plenitudinis et omnia plenitudo*

El conocimiento está subordinado á la vida, y de ella depende; se conoce para vivir. Tenemos los sentidos originariamente necesarios para conservar nuestro organismo, y lo que éste no necesita percibir, no lo percibe. Acaso si voláramos se nos desarrollaría el sentido de la orientación, El mundo sensible ó fenoménico, el que percibimos por los sentidos, es una creación del instinto de conservación del hambre, instinto individual. Y quien nos dice que no hay otro mundo trascendente, intuitivo por el sentimiento y la imaginación, mundo que brota del instinto de perpetuación, del amor, instinto social? Decir que Dios es una creación, del amor, equivale á decir que el mundo sensible, material, es una creación del hambre. Ambas cosas son exactas, y Dios es, en cierto sentido, un producto social.

Satisfecho el instinto de conservación, el hambre,





se despierta con fuerza el de perpetuación, el amor, y el hombre aspira á otro mundo. y aun dentro del hambre, dentro de la vida sensitiva individual, no late y se agita el amor. la vida sentimental y social? Creo que sí.

Y esta vida más alta es la que hay que despertar y reducir los problemas de hambre á problemas de amor, las cuestiones de estómago á cuestiones de corazón. Y entonces están resueltas con sólo trasferirlas de campo, porque el amor y el corazón lo resuelven todo, pues para ellos no hay relaciones de inconmensurabilidad. Como no se sirven de la *lógica* sino de la *cardiaca*, lo resuelven todo.

Y esta es la gran lección que nos da Don Quijote. quien lo resolvía todo con el corazón y así nos creó un mundo nuevo. El soñó un mundo como debe ser y no como es. Se le llamó loco porque los pobres esclavos del mundo creen que este, el mundo, no puede ni debe ser si no como es. y sin embargo el mundo progresa y deja de ser como es para acercarse á como debe ser. Y son los hombres cordiales, encendidos en amor, los que con visión que atraviesa el futuro ven lo que el mundo ha de ser, es decir, lo que debe ser. Hay positivistas (?) que dicen: las cosas son como son y no deben ser de otro modo. Pero las cosas dejan de ser como son, cambian, y cambian para ir aproximándose á como deben ser. El progreso es una marcha al ideal; el fondo de toda evolución es un resorte moral.

Y Nuestro Señor Don Quijote soñó el mundo que debe ser, el de la sinceridad y el desinterés y el arrojo y el amor á la gloria. Y lo soñó proque fué el mundo mismo el que por mediación de él, como de su órgano sublime, se soñaba mejor. Y hasta los que le trataban de loco se enamoraban y prenderban de él, porque el fondo de locura de todos ellos, su raiz en el porvenir, les hacía sentir en el noble Caballero de la Fe el Heraldo de un mundo Y á todo eso le llevó al Caballero su amor, su grande amor, que es lo que nos abre las puertas del mundo superior.

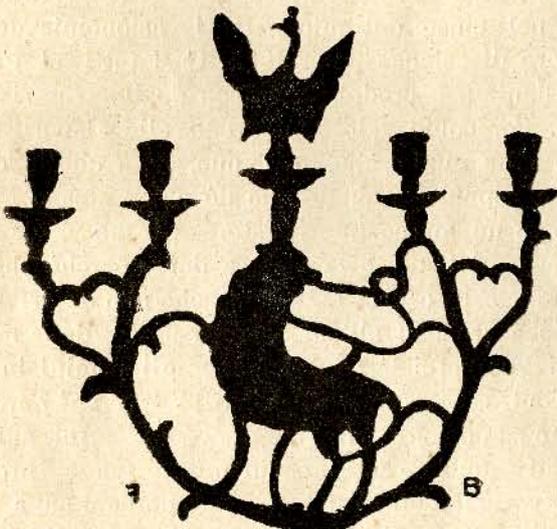




\*  
\* \*

Al final de las líneas que me dedica me manda el saludo de un hermano ignoto desde esa noble revista que se honra con ser el órgano del quijotismo italiano. Acepto el saludo y con estas líneas le tiendo mi mano. Hay una red invisible que une á todos los solitarios que desparramados por el mundo vamos en busca del sobre-mundo, de otra vida con raíces en la eternidad y copa en el infinito. Siento en torno mio voces lejanas de hermanos ignorados; el cielo de este principio de siglo está preñado de aurora. Y de vez en cuando nos llegan á cada uno voces distintas, con timbre unido á rostro y nombre. Y de estas, de las voces cuya boca vemos, son varias ya las que me han llegado de esa Italia, *sister-land of Paradise* como la llamó la dulcísima Cristina Rosetti. Mi saludo, pues, á esa noble tierra en que mecí no pocos sueños de mi adolescencia.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES